

El profesor Anil Kumar ha presentado esta charla como un satsang extra. Ha seleccionado importantes mensajes que Baba ha impartido a los estudiantes que se reúnen a Su alrededor durante las sesiones de tarde que tienen lugar en Prashanti Nilayam. Estas charlas continuarán.

Satsang de Anil Kumar

Conversaciones de Baba con los estudiantes

“PERLAS SAI DE SABIDURÍA”

Parte Segunda

8 de octubre de 2002

Om...Om...Om...

¡Sai Ram!

Gracias a Swami por reunirnos juntos esta tarde. En el transcurso de esta hora que tenemos a nuestra disposición, repasaré algunas más de las conversaciones tenidas con *Bhagavan* en la varanda. Esto es una continuación de lo que os conté el otro día.

21 de septiembre de 2002

El secreto de una vida larga

Esto tuvo lugar el 21 de septiembre de 2002. Creo que esta noche completaré todos los episodios del mes de septiembre.

Swami le preguntó a alguien: “¿Sabes cómo tener una vida larga? ¿Conoces el secreto de una vida larga?”.

¿Quién puede responder a eso? Nadie puede contestar.

“Swami, no lo sé”.

“Es muy fácil”.

“¿Cuál es Swami?”.

“Sólo se necesitan dos cosas”.

“¿Cuáles son?”.

Él dijo: “Una es sacrificio y la otra es Amor o *prema*. El sacrificio y el Amor te brindarán una vida larga. *Thyaga* o sacrificio es la medicina, mientras que el Amor es la dieta. Si tomamos la medicina sin seguir la dieta, la enfermedad nunca se curará. Si seguimos la dieta sin tomar la medicina, estamos a un paso de la tumba. Hasta que no sigamos la dieta y tomemos la medicina a la vez, el mal no puede curarse. Así, la medicina del sacrificio y la dieta del Amor, ambas son necesarias para tener una vida larga”. Eso es lo que Baba dijo.

En este punto, Swami puso un ejemplo de los Estados Unidos: Rockefeller. Hoy, en los Estados Unidos existe la Fundación Rockefeller. Este centro de caridad trabaja a lo largo

de todo el país. ¿Cómo surgió? Rockefeller era inmensamente rico. Muy, muy rico. No tenía tiempo de pensar en nada que no fuera ganar dinero. Llegó a olvidar cuánto dinero tenía porque estaba muy ocupado.

Pero Rockefeller se puso enfermo a la edad de 48 años y los doctores dijeron: “Mira, no vas a sobrevivir más de ocho o diez meses. No vas a vivir mucho más que eso”.

¿Quién le dijo esto? Sus doctores en los Estados Unidos hablaron así. Los doctores en los Estados Unidos son muy, muy responsables, según creo, porque, si algo sale mal, son demandados en los tribunales de justicia. Entonces, estarán obligados a pagar dinero a lo largo de toda su vida. Oh, sí. Por eso, han de ser muy responsables en lo que hacen.

De esta forma, los doctores dijeron: “No vivirás mucho tiempo”.

Como consecuencia, Rockefeller comenzó a repartir su dinero entre todos: instituciones educativas, instituciones médicas y muchas otras existentes en los Estados Unidos, con el resultado de que él vivió hasta los 90 años. Una persona que debía haber dejado este planeta Tierra hace 40 años, logró una extensión de su vida. ¿Cómo es esto posible? Debido a su sacrificio. Eso es lo que *Bhagavan* dijo.

Lo que se requiere hoy es que nuestros corazones, duros como una piedra, se derritan. Incluso las piedras se secan y se convierten en arena corriente con una exposición continua a la lluvia y al calor. Del mismo modo, nuestros corazones de piedra deberían derretirse al ver la miseria de la gente. Así estaríamos dispuestos a sacrificarnos. Este es el punto esencial de la conversación que tuvimos con *Bhagavan* el 21 de septiembre.

17 de septiembre de 2002

Sólo un testigo

Esto tuvo lugar el 17 de septiembre de 2002. *Bhagavan* parecía estar contrariado con alguien en particular: quizás con alguien de la administración, con un estudiante o con un profesor. En esta Organización tan grande, habrá decepciones para Él: formas en las que habremos fallado a la hora de colmar Sus expectativas.

Así es que, Swami se encontraba un poco desilusionado y me miró y dijo: “Cuando algo no va bien con la mujer, el esposo es responsable. Cuando algo no va bien con los hijos, el error es de la madre. Si algo va mal con los estudiantes, el Director es el responsable. Si el Director comete cualquier fallo, entonces el responsable es el Vice-rector”.

Todos ellos se sientan ahí. De inmediato, se me pasó un pensamiento por la cabeza. Si el Vice-rector comete un error, debe ser un fallo del Rector. ¿Quién es el Rector? ¡Baba! (risas) ¿Sabéis lo que Él dijo?

Swami señaló inmediatamente, “Si el Vice-rector comete cualquier error, no es un fallo del Rector. (risas) ¿Por qué? En este caso, el Rector es sólo un testigo. Él es sólo un testigo. No es error Suyo”.

Cómo controlar la mente

Entonces, le dijo a un sujeto, al que lleva la contabilidad: “Vete, termina tu trabajo y regresa en una hora con el último estado de cuentas”.

El hombre se fue. Yo estaba observando la situación.

“Swami”.

“¿Qué?”

“Quieres que vaya más rápido que el viento. ¿Más rápido que el viento?”.

“Sí”.

“Oh-ho, Swami. ¿Puede él ir más rápido que la luz? ¿Es posible?”.

“Sí, ¿por qué no?”.

“Oh, ya veo”.

Entonces, pensé que debía tener cuidado. Quería cambiar el tono.

“Swami, ¿hay algo que se mueva más rápido que el viento y la luz, hay algo en el mundo? La luz se mueve al nivel más rápido, lo sabes. ¿Existe algo que se mueva más rápido que la luz?”.

Swami dijo, “Sí, hay una cosa”.

“¿Una cosa? ¿Qué es Swami?”.

“La mente”, dijo.

“Swami, ¿cómo?”.

“Si quieres ir a Nueva York, estás ahí ahora mismo”.

“¿Incluso antes de que llegue la luz?”.

“La luz puede llevar tiempo, pero la mente está ya ahí. Así es que la mente se mueve más rápido que la luz y el viento”, dijo *Bhagavan*.

Luego dije: “Swami, con *vegamu* (*vegamu* significa velocidad) ¿es natural *mano vegamu*, la velocidad de la mente?”.

“No, no, es *rogamu*. Es enfermedad. Que la mente corra rápido no es una cualidad natural. Es un desequilibrio. Es una enfermedad”.

“Oh, ya veo, Swami”.

Luego dije: “Swami, ¿cómo controlo la velocidad de la mente? ¿Puedo hacerlo mediante el *yoga*?”.

Y Él dijo: “No, no, no. Siguiendo el *yoga*, sufrirás una nueva enfermedad. El *yoga* te trae una nueva dolencia”.

“¿Cómo puedo controlarla, Swami? Esa es mi pregunta”.

Entonces, Swami dijo: “Todos los métodos que vosotros seguís para controlar la mente, para reducir la velocidad de la mente, el *yoga* y otras prácticas espirituales, parece que sólo os dan resultados temporales y artificiales. Pero no son resultados cognoscibles ni tampoco duraderos. Es como un milpiés o un ciempiés, que se mueve hacia adelante, retrocede, hacia delante y retrocede, pero permanece en el mismo sitio”.

Así, todas esas prácticas espirituales son lentas. No ayudan de ninguna forma. Eso es lo que *Bhagavan* dijo.

“Swami, dijiste que debíamos controlar nuestra mente, pero que no es posible hacerlo mediante nuestras prácticas espirituales. ¿Por qué debería controlar mi mente primero? Controlando mi mente, ¿cómo puedo hacer mi trabajo? Debo impartir mi clase. Así, ¿cómo puede lograrlo una persona? Tengo que hacer *marketing*. ¿Con el control de la mente, ¿cómo puedo ser un hombre de negocios?”.

Y Swami dijo, “No, no, no. Estás equivocado”.

Daros cuenta de la forma tan bonita que Él explicó el asunto. Por favor, seguidlo con atención. Este no es simplemente un diálogo o una obra de teatro. Se necesita una pequeña explicación del contexto para tener una comprensión completa de la forma que tiene Sai de enseñar. Los dichos Sai, las Perlas Sai, están delante de nosotros.

Swami dijo: “Un ejemplo”.

“¿Qué, Swami?”.

“El coche circula”.

“Mm-hmmm”.

“El coche acelera”.

“Bien”.

“Cuando frenáis, las cuatro ruedas se detienen”.

“Sí”.

“Incluso entonces, podéis encender las luces y utilizar dentro el aire acondicionado. Podéis tomar vuestros tentempiés; podéis jugar y hablar. Podéis hacer todo el trabajo dentro del automóvil aunque éste se haya parado. ¿Comprendéis? Del mismo modo, aunque la mente esté vigilada, aunque la tengáis bajo pleno control, aunque la velocidad de la mente se reduzca, aún así podéis seguir haciendo vuestro trabajo. Podéis realizar vuestra actividad, del mismo modo que hacemos mientras estamos sentados dentro del coche. ¿Soy claro?”.

Eso es lo que *Bhagavan* dijo esa vez.

Por dentro, estaba pensando: “Okay, Swami, ¿Podrías darme un ejemplo más?”.

Bhagavan, el gran amo de la mente, la mente perfecta, la mente Divina, el Morador Interior, el apuntador, la Super mente, dijo esto: “Mira, tú vistes ropa planchada, bien lavada y planchada, ropa blanca”.

“Sí”.

“Supón que empiezas a sentir esto: ‘Si me pongo esta ropa blanca y salgo, me mancharé. Mi traje se ensuciará, así es que no me lo voy a poner’. ¿Es eso lo que piensas? No. Has de ponerte el traje, pero al mismo tiempo tienes que tener cuidado de que no se ensucie. Debes ser cuidadoso en tus movimientos. ¿No lo haces así? Del mismo modo, haz uso de la mente. Haz uso de la mente, porque la mente es tu instrumento. La mente es el regalo de Dios. Para la humanidad, la mente es la causa de las ataduras o de la liberación. *Mana Eva Manushyanam Karanam Bandha Mokshayo*. Así es que la mente ha de estar bajo control, pero ha de usarse apropiadamente”. Eso es lo que dijo *Bhagavan*.

A continuación, Swami añadió: “¿Cómo se encuentra la mente hoy en día? La mente va muy rápido, como si mil caballos tiraran de ella. Esa es la velocidad a la que la mente va hoy. Esa es la razón por la que nos sentimos mentalmente perturbados, por lo que nos sentimos agitados. Necesitamos psiquiatras a diario porque no tenemos la mente bajo control. Hemos olvidado que la mente es sólo nuestro instrumento. Pero nos identificamos con ella y sufrimos”. Eso dijo *Bhagavan*.

“Swami, eso me gustó. Lo pude entender”.

Bhagavan estaba de buen humor, así es que le pude hacer una pequeña pregunta. “Swami, has dicho que es necesario controlar la mente”.

“Sí”.

“¿Quién tiene que controlar la mente? ¿Quién ha de controlar mi mente?”.

Entonces, contestó: “Primero, has de saber eso. Si lo sabes, la mente será controlada”.

“Oh-ho”.

“Primero, has de saber que debes controlar la mente. Luego comprenderás quién es el controlador que tiene que controlarla. Lo sabrás todo por ti mismo”.

“Swami, ¿debo controlarla yo?”.

Swami dijo: “¿Qué es ese ‘Yo controlo’? ¡*Ch!* ‘Yo’ controlo la mente. Este ‘yo’ es sólo el nombre y la forma. Con este sentimiento del ‘yo’, del nombre y la forma, no puedes controlar nada, porque estás atado. Estás encadenado. Estás limitado por este sentimiento del ‘yo’. Por eso, tienes que desechar este ‘yo controlo’, tienes que deshacerte de ello”.

“Bien, Swami, ¿debo deshacerme de ello? *Hmmm*. Si dejo de lado este sentimiento del ‘yo’, entonces, ¿qué quedará de mí? ¿Dónde estoy, qué soy y quién soy? Cuando este sentimiento del ‘yo’ se va, ¿qué soy yo?”.

Y *Bhagavan* dijo: “Cuando el sentimiento del ‘yo’ se ha ido, no eres la mente; no eres el ego, sino que eres el Ser. Eres el Ser”.

“Ya veo. ¿Qué es el Ser, Swami?”.

“Es el *Atma*. Es el espíritu. Es la Conciencia Universal. Es *Paramesthi*”.

El otro día estuvimos hablando acerca de esto. *Paramesthi* es Divinidad. Es Conciencia Universal. Es el Ser. Es el espíritu. Me asustaba mucho desechar este sentimiento del ‘yo’, porque soy feliz con él. “Soy así y así”. Uh-huh “Soy esto y eso”. Oh-ho, bueno. ¡Puedo decir lo que soy!

“Pero, una vez que el sentimiento del ‘yo’ desaparece, entonces, ¿qué ocurre? ¿es todo un vacío?”.

Entonces, *Bhagavan* dijo: “Oh no, no, no. Es sólo en ese vacío, en esa vastedad, en esa nada, en ese silencio, en esa laguna, que tú puedes experimentar el Ser. Experimentas la Conciencia Universal. Experimentas el espíritu, lo real, el *Atma*. Eso controlará la mente”.

“¿Cómo, Swami? ¿Cómo?”.

Swami dijo: “Cuando llegas allí, esto desaparece. Cuando hay un policía, el ladrón huye corriendo. De la misma forma, una vez que el espíritu está presente, la mente dirá ‘*Pah!*’ (risas) y se estará quieta. Cuando el gato ronda cerca, las ratas se meten en sus escondrijos totalmente aterrorizadas, horrorizadas, muertas de miedo. De modo similar, cuando se siente, cuando se experimenta, cuando uno se da cuenta del espíritu real, o Ser, o Conciencia Universal, o *Paramesthi*, o Divinidad, o *Atma*, no habrá más sentimiento del ‘yo’. No habrá más psicología. No habrá más intelecto. No habrá nada, porque eres el Ser Supremo”. Eso es lo que dijo *Bhagavan*.

El papel del intelecto

“Swami, eso fue interesante. Ahora bien, en este proceso, ¿cuál es el papel del intelecto? *Bhagavan*, eres tan amable... Explicaste lo que es el Ser, lo que el Ser puede hacer, y lo que es la mente y sus caprichos, sus antojos, sus fantasías, y los problemas que la mente puede crear. Pero, ¿cuál es el papel del intelecto?”.

Bhagavan dijo: “El intelecto te llevará hacia el espíritu”. Algo así como las Líneas Aéreas Northwest o las Líneas Aéreas Trans World, que te llevarán desde Chicago hasta Los Ángeles. Del mismo modo, el intelecto te llevará desde este lugar hasta ese, desde el reino de la mente hasta el reino del espíritu... desde la puerta uno del aeropuerto en Hong Kong, hasta ese aeropuerto Kennedy de Nueva York del espíritu”.

(Anil Kumar le dice a la audiencia: “No es que sea parcial con los Estados Unidos, pero es que ¡es el único país que he visitado y por eso pongo esos ejemplos! Eso es todo. Si hubiera tenido también la oportunidad de visitar otros países, podría haber usado con entusiasmo otros ejemplos como Moscú y Leningrado. Rezo para tener la oportunidad algún día. Tengo esperanza, ya sabéis. ¡Todavía no la he perdido!).

“Así, el rol del intelecto es el de guiarte, el de llevarte, el de transportarte, el de establecer comunión con el espíritu. Hasta ahora, ha habido sólo comunicación. No más comunicación. El asunto ha de ser *comunión*, porque la comunicación está atada al tiempo. La comunicación es limitada. La comunicación se establece entre dos. En la comunión, te conviertes en uno con los dos. Por eso, el papel del intelecto es instaurar este vínculo de conexión entre la mente y el espíritu”.

“Swami, sólo Tú puedes explicar las cosas de esta forma”.

Tengo esta debilidad de no poder controlar mis emociones, especialmente respecto al aprecio. A veces, cuando *Bhagavan* habla, les puedo parecer extraño a los estudiantes, o amanerado a algunos devotos, o inculto a otros. Pero no estoy bajo mi propio control.

“Swami”.

“¿Qué?”.

“Sólo Tú puedes explicarlo así”.

“*Manchadi*... bueno, bueno”.

Cuando la leche hirve, se le ha de añadir algo de agua, porque sólo así se calmará.

Puedo decir, amigos míos, que nadie es capaz de explicar estas cosas sutiles de forma tan simple. Debido a que visitamos muchos templos, a que vamos a muchas peregrinaciones, a que escuchamos muchos discursos de muchos *gurus*, ahora nos hallamos confusos, confundidos, totalmente rabiosos y enfurecidos con la espiritualidad. Así, este asunto se ha convertido en un asunto “abandonado de la mano de Dios”. Pero aquí está *Bhagavan* Sri Sathya Sai Baba, que puede explicar las cosas más difíciles de una forma sencilla, para que las podamos comprender. Ese es el propósito del *Avatar*. El propósito del *Avatar* es hacer simples las cosas complicadas, mientras que el propósito del hombre actual es ¡hacer complicadas las cosas más simples! El hombre moderno complica las cosas. El *Avatar*, las simplifica. *Bhagavan* lo explica de forma muy simple.

16 de septiembre de 2002

La compasión de Bhagavan

La compasión de *Bhagavan* es tan profunda, que a veces Se sale de la alfombra para bendecir a la gente. Se olvida de Su posición y desciende a la altura de sus devotos hasta cualquier nivel. Aquí tenemos el incidente narrado por un estudiante en la Divina presencia el 16 de septiembre.

Bhagavan dijo que Él vería a una anciana mientras estuviera en Mumbai. Esto sucedió hace tiempo. *Bhagavan* hizo todo el camino para ver a esta anciana, que en aquel tiempo estaba seriamente enferma. Aunque ella se encontraba en la cama, *Bhagavan* se desvió de su camino para ir a bendecirla. Para ayudarla a tomar *padnamaskar*, no podríais creer lo que hizo. Trajo un taburete del salón y puso Su pie sobre él para que ella pudiera hacer el *padnamaskar*. Él colocó ambos pies sobre el taburete para que ella pudiese tocarlos mientras seguía todavía tendida en la cama. Esa es la compasión de *Bhagavan*.

En consecuencia, ella empezó a recuperarse y se puso bien. Después de algún tiempo, la anciana vino a *Prashanti Nilayam* con su nieto de tres años de edad. *Bhagavan* bendijo al nieto y a la abuela. El estudiante que estaba contando la historia dijo: “Yo soy aquel niño que a los tres años fue bendecido por *Bhagavan*, aquel que fue traído por mi abuela”. Luego, prosiguió contando el milagro de su abuela.

Tiempo después, su abuela de nuevo se sintió enferma cuando estaba en Bangalore. Los doctores dijeron que debían operarla.

Ella se negó: “No, no podéis hacerlo”.

Los doctores preguntaron: “¿Por qué no? Usted necesita esta operación de emergencia”.

Ella respondió: “Hasta que *Bhagavan* no de su consentimiento, no me voy a operar, ¿Okey?”.

“¿Cómo piensa contactar con Swami? Usted está postrada en la cama. Se encuentra aquí, en Bangalore. ¿Cómo lo hará?”.

“No, no haré nada. Poneros en contacto con *Bhagavan* por teléfono”.

Inmediatamente, el nieto llamó por teléfono a *Bhagavan* y obtuvo respuesta. Era la voz de *Bhagavan* diciendo “No te preocupes. ¿Por qué temer cuando estoy aquí? Dile a tu abuela que se opere. Yo cuidaré de ella. Pero ahora, dale el auricular. Quiero hablar con ella”.

Cuando le dió el auricular del teléfono a la abuela, ¿qué ocurrió? ¡De él comenzó a brotar *vibhuti!* (risas) Esto es algo excepcional. Este es un tipo de milagro del que nunca había oído hablar antes. ¡*Vibhuti* saliendo del auricular del teléfono! Ese es *Bhagavan* Sri Sathya Sai Baba.

Antes de seguir hablando, he de haceros saber también que *Bhagavan* nunca habla a nadie al teléfono. No hubo conexión telefónica física. ¿Cómo pudo hablar con Él por teléfono el nieto de la señora? Él es Divino. Sin tener que ir a ninguna parte, sin tener que moverse a otra habitación para ponerse al teléfono, Su voluntad, Su pensamiento, Su gracia deben haberlo hecho. Él llamó por teléfono en forma de sonido, tomando la forma de una conversación que pudo escucharse. También pudo enviar *vibhuti*. El nieto de la mujer, que ahora está en la clase de MBA (Master de Administración de Negocios), narró este milagro y todos nos quedamos atónitos al escuchar la historia.

Amigos míos, los milagros de *Bhagavan* no están destinados sólo para entretenimiento o pasatiempo, sino para iluminación. Los milagros Sai son para la iluminación.

Espíritu de sacrificio

¿Qué ocurrió? ¿Qué ocurrió? Ese mismo día, en el *hall*, el muchacho mencionó otro milagro en la Divina presencia de *Bhagavan*. Al parecer, un chico estaba a punto de llegar a *Prashanti* desde Mumbai, junto a otros miembros de la Sección de Juventud, para realizar algún tipo de actuación delante de Swami. De improviso, el chico no podía venir porque no podía conseguir más días libres en su oficina. Es difícil conseguir vacaciones en una compañía privada. Las suyas ya estaban agotadas porque había tenido que atender a un pariente cercano que había estado hospitalizado en Puna. Así es que no le quedaban días libres para venir a *Prashanti Nilayam* junto a los otros miembros de la Sección de Juventud de Mumbai. Se sentía impotente.

En ese momento, otro hombre, un devoto Sai que trabajaba en su misma oficina, se dirigió a él y le dijo: “Trabajaré en tu lugar. Cumpliré mis seis horas de jornada laboral y también haré la tuya de otras seis horas. Vamos a ver al jefe y a convencerle”.

El jefe se quedó muy sorprendido. Ahí delante tenía a una persona dispuesta a trabajar seis horas de más, añadidas a su jornada regular. Eso es lo que el chico contó en presencia de Swami. Este es el espíritu de sacrificio. Entregarle nuestros deseos de forma incondicional es el arte de la transformación en las Manos Divinas. Este fue el milagro mencionado por el muchacho el 16 de septiembre.

Bhagavan es el Maestro del Universo

El chico concluyó su charla mencionando otro milagro. Ocurrió durante una visita de *Bhagavan* a Mumbai. No sé cuántos de vosotros habéis visitado Dharmakshetra. La mayoría habéis visitado Mumbai, porque la gran parte de los vuelos internacionales

aterrizan allí, de la British Airways o de American Airlines por ejemplo. *Bhagavan* se encontraba allí, en Mumbai. Cada día, una gran muchedumbre iba a verle para obtener Su Divino *darshan* y para escuchar Sus discursos.

Una tarde, Dharmakshetra se encontraba abarrotado de devotos, un océano de humanidad, una vasta humanidad. Todo lleno de cabezas, ¡eso era todo! No había ni una pulgada de espacio para moverse. Todas las cabezas miraban hacia arriba. El cielo estaba tan cubierto de nubes como ahora, con una fina llovizna. El Discurso de *Bhagavan* todavía estaba previsto. El presidente del comité y los altos cargos de la Organización Sri Sathya Sai de Dharmakshetra habían empezado a temblar dentro de sus zapatos. ¿Qué ocurrirá con el público? ¿Qué pasaría con las mujeres que habían venido con sus hijos? ¿Cómo íbamos a tener pese a todo el Discurso de *Bhagavan*?

Entonces, un caballero dijo suavemente: “Swami, ¿Por qué no podemos escuchar Tu Discurso ahora, en vez de a las cinco en punto? Vamos a escucharlo a las cuatro”.

Bhagavan dijo: “Ahora que ya se ha anunciado, no se puede hacer nada. Quédate callado”.

Así, este hombre no tuvo elección. Se dio media vuelta. Luego, ¿qué ocurrió?. Swami abrió Sus ventanas, miró al cielo lleno de negros nubarrones y relámpagos. Podía empezar a llover en cualquier momento.

Y *Bhagavan* dijo: “Se acabó”.

Balanceó Su mano de esta forma. Lo creáis o no, en diez minutos todo estaba claro. El cielo entero estaba claro sin ninguna nube. Y el Discurso de *Bhagavan* transcurrió como estaba programado, sin interrupción, sin ningún tipo de molestia. Este milagro demuestra que *Bhagavan* es el Maestro del Universo entero. Es el Maestro de los cinco elementos. Puede controlar cualquier cosa. Eso es lo que sucedió.

15 de septiembre de 2002

“El que la da es Bhagavan, por eso la quiero”

Ahora pasaré al 15 de septiembre de 2002. (Estoy tratando de seguir un orden secuencial).

Mientras Swami estaba allí sentado aquella apacible tarde, miró a un muchacho. “Hmmm, ¿qué curso estás estudiando?”.

El chico dijo: “Swami el undécimo curso”.

“Ven”. Él fué. “¿Por qué no te has marchado a casa?”.

“Swami, ¿por qué debería irme a casa?”.

“Tu padre ha tenido un accidente. ¿Por qué no vas a casa?”.

El muchacho dijo: “No me has pedido que me vaya y por eso no me he ido”.

Entonces, Swami sonrió. “Debido a tu fe, puedo decirte que nada le ha ocurrido: sólo ha sido un pequeño accidente. Todo irá bien. No te preocupes”, dijo *Bhagavan*. Y de inmediato, Swami añadió: “Esta tarde recibiste una llamada de teléfono de tu madre diciéndote que no había nada de lo que preocuparse”.

“Sí, Swami”.

“¿Por qué no Me lo cuentas? Lo sé. Sé lo que tu madre te dijo por teléfono”.

Esto fue un milagro para todos los que estábamos allí. Swami sabía lo que había pasado y también conocía la conversación telefónica entre el hijo y la madre.

Luego, Swami dijo: “Muchacho, tienes mucha fe. ¿Quieres que te de una cadena? ¿Te doy una cadena?”.

Él dijo: “Swami, sí. Quiero una cadena”. (risas)

“¡Pídesela a tu suegra! Ella te la dará. ¿Por qué he de dártela Yo? (risas) Pídesela a tu padre. La conseguiré ya hecha para tí”.

“No, no, Swami. No quiero una que venga de mi suegra o de mi padre. Puesto que Tú me la das, la quiero tener. El que la da es *Bhagavan*, así es que la quiero, Swami”.

“Oh, ya veo”. A continuación, Él materializó la cadena y se la dio al muchacho. Todos nos sentimos muy, muy felices.

14 de septiembre de 2002

Auto estima

Ahora, os llevaré hasta el 14 de septiembre. *Bhagavan* hizo esta declaración: “Nunca pidáis nada a nadie. No seáis pordioseros. No pidáis nada. Las cosas os llegarán. Si vuestros pensamientos son desinteresados, si vuestros motivos no son egoístas, y si vuestra actividad está cargada de amor, las cosas llegarán a vosotros. No necesitáis pedir las. Hay que saber mantener la auto estima. La auto estima es muy importante”. Eso dijo *Bhagavan*.

Luego añadió: “Miradme. No he pedido nada a nadie. No he alargado la mano a nadie, pero las cosas vienen por sí mismas. ¿Por qué? Soy desinteresado. Estoy lleno de amor. Si sois como Yo, todo saldrá a la perfección”.

Y también dijo algo más: “Nunca vayáis detrás de la pompa. Nunca busquéis el exhibicionismo, ni la publicidad. Tampoco busquéis la vanagloria. No corráis tras el autoengrandecimiento. No valláis tras el auto orgullo”.

Amigos míos, debéis perdonarme por usar tantas palabras. Todos mis intentos son sólo un esfuerzo para ser claro.

Luego, Swami puso un ejemplo. Hace tiempo, *Bhagavan* fue a Delhi. Allí, enviaron un bonito coche –un coche de primera, perteneciente al Presidente del país- para que recibiera a *Bhagavan* en el aeropuerto con el requerimiento y el ruego de que lo usara allí donde se dirigiera. Pero, ¿sabéis lo que dijo *Bhagavan*? “No hay nada que hacer. Este es un coche gubernamental. Este coche le pertenece al Gobierno. Usted es la cabeza del Gobierno. No tiene derecho a prestarme el coche. No voy a montarme en él”. Por el contrario, se montó en un pequeño Morris, un viejo modelo de coche. ¿Por qué? La auto estima es más importante que un grandioso coche o que el último modelo de automóvil disponible.

Esta es una lección para todos nosotros. Es mejor valerse de las propias piernas que “adornarse con plumas prestadas”. Esa fue la lección de *Bhagavan*.

Transformación

Y luego, dijo hablándole a alguien allí: “Mira, ¿cuánta gente está inspirada?”.

Allí en la varanda había un chico.

“Anil Kumar, ¿le conoces?”.

“Sí, Swami. Le conozco”.

“Ese chico es ingeniero. Su hermano menor también es ingeniero. Y ambos se han instalado aquí y están sirviendo a Swami. Ahora, sus padres están solos en Mumbai. Ambos hijos se encuentran aquí. Pero, al ver el servicio de Swami aquí, los padres se están ocupando ahora de dos niños huérfanos. Han adoptado a los dos niños. Están cuidando ahora de ellos, obteniendo inspiración de Swami. Un proceso de transformación está teniendo lugar en todo el mundo”. Eso dijo *Bhagavan*.

Encontrar felicidad en el hecho de hacer

Luego, preguntó a los otros muchachos qué estaban haciendo para *Ganesh Chaturthi* o *Vinayaka Chaturthi*, la *Puja* de *Ganesh*. Todos conocéis ese festival. Ellos dijeron: “Swami, estamos haciendo esto y aquello”.

“Oh, muy bien”. Escuchó lo que estaba haciendo cada uno, los del Colegio de Primaria, los de Colegio Superior de Secundaria, los del Instituto, los de la Universidad, todo el mundo.

Finalmente dijo: “Mirad, mis muchachos. Encuentro felicidad en el hecho de hacer, no sólo en escuchar, no sólo en hablar. Más que hablar, más que escuchar, más que declarar intenciones, lo que hacéis es más importante. Hacer es más importante que decir y que declarar intenciones. Mis muchachos, me gusta que me digáis lo que habéis hecho. Me gusta que me digáis: ‘He hecho tal cosa, Swami’, más que si me decís: ‘Voy a hacer esto o estamos planeando eso otro’. Todo eso es una declaración de intenciones. Hacerlo y luego contármelo”.

Esto es una lección para todos nosotros. Los planes no son para anunciarlos. No tiene nada de importancia diseñar o hacer planes. Lo más importante es la ejecución del plan, la acción. Esa es la lección transmitida esa tarde.

Luego dijo: “Os habréis dado cuenta que el tercer día después de *Vinayaka Chaturthi*, los chicos traerán muchos ídolos de *Vinayaka*, carrozas de las diferentes instituciones. Os habréis dado cuenta ¿no es así?”.

“Sí, sí”.

Le estaban diciendo a Swami, “Swami, traemos esto”.

“Uh-hu”.

“Swami, estamos haciendo esto, estamos construyendo lo otro”.

“Muy bien”.

Bhagavan también es un padre ideal. Se siente feliz al escuchar lo que los chicos están haciendo, cómo vendrán aquí con las carrozas muy bien decoradas, con música, danza y todo eso.

Todas tendrán que llegar aquí algún día

Pero, ¿cuál es el mensaje? “Podéis hacer un sinfín de cosas en vuestros lugares, pero todas ellas tendrán que llegar aquí un día u otro”.

En este punto, quiero explicar lo que dijo Swami: “Algún día, todos los *ratha* (*ratha* significa ‘carroza’), todas las carrozas, tendrán que llegar aquí”. Eso es lo que dijo Swami.

Esta declaración tiene un significado interno para el hombre consciente. Toda la gente puede reírse, pero las palabras externas de Swami no son sólo para reírse. ¿Cuál es el mensaje? Para vuestra información, *ratha* también es el nombre que se le da al cuerpo humano. El cuerpo humano es *ratha*: una carroza que se mueve. Así, “Todas las carrozas llegarán aquí algún día” quiere decir que toda la gente vendrá aquí algún día. Todos los

caminos conducen a Roma. Todos los ríos se funden en el Océano. Así es que, ¡todos vosotros tenéis que estar aquí! Eso es lo que Él transmitió. (Cada vez que Él hace este tipo de declaraciones, siento esta especie de *shock* eléctrico).

“¡Qué declaración, Swami! ¡Ah, oh, oh! Eso es lo que pienso. Cuando leemos literatura que tiene algún contenido espiritual, podemos entender el verdadero espíritu detrás de Sus palabras.

1 de septiembre de 2002

Dios está en todas partes

Ahora vamos hacia el primero de septiembre: “Chicos, ¿cómo habéis pasado los exámenes?”.

Un chico de décimo curso se levantó y dijo: “Me han salido muy bien Swami”.

“¿Estás seguro?”.

“Sí, Swami, me han salido bien”.

“No. Has estropeado (respondido incorrectamente) dos preguntas, ¿no?”.

“Sí, Swami”.

“Sé que has fallado en dos preguntas”.

“Swami, lo siento”.

A continuación, le preguntó a otro muchacho: “¿Cómo te ha salido el de hoy?”.

“Muy bien, Swami”.

“*Mhmmm*. ¿Tienes confianza? ¿Cómo han sido tus notas hoy?”.

“Cien por cien”.

“Ah, bueno. Pero ayer no lo hiciste bien en tu asignatura de ciencias”.

“Ah, es verdad, Swami”.

“Lo sé, lo sé”.

Aquí aparece una afirmación importante. Swami dijo: “Estando aquí, vigilo en todas partes, veo lo que ocurre en todas partes. Mientras me muevo aquí, hablo con Mis Devotos por todo el mundo. Mis devotos están presentes en todas partes. Yo hablo con ellos”. Esto sólo significa que Dios es omnisciente, omnipotente y omnipresente. Dios está en todas partes. Es una bonita declaración que Él hizo en profundidad, que necesita nuestra inmediata atención.

Luego, en una ocasión, los chicos hicieron una puesta en escena de un drama en frente de Swami en el Auditorio del Instituto. La noche previa, Él me llamó y dijo: “Vete a ver los ensayos”.

Tengo esto que si queréis poder llamar debilidad, o virtud (si queréis verlo así) o emoción (si lo preferís) de hablar sobre *Bhagavan* con todo el mundo. Sí, hablo sin parar porque quiero terminar mis días hablando sólo de Swami. No tengo otro deseo, nada. “Swami, por favor, hazme un instrumento efectivo para difundir Tu mensaje. Para divulgar Tu mensaje, por favor hazme tu instrumento. No tengo otro deseo”.

Así, ese día tenía una cita con un grupo de habla hispana o con otro grupo cualquiera. Puesto que les estaba dando una charla, no pude asistir a los ensayos. Pero para dejar constancia de mi asistencia, fue allí porque sabía que Swami lo comprobaría a la mañana siguiente. No quise tomar ningún riesgo espiritual. Así es que fui allí a las nueve de la noche. Por aquel entonces, ya habían concluido dos ensayos, pero dije: “Venga chicos,

repetirlo una vez más. Mañana Swami puede preguntarme”. Los chicos me quieren porque soy bastante tolerante con ellos. Todos se acercan hacia mí. Véis, yo les quiero y ellos me quieren.

Así, les pedí eso y ellos me respondieron: “No nos importa hacer otro ensayo una vez más”.

Les advertí: “Haced esto y aquello”. Les hice algunas sugerencias porque Swami podía preguntarme al día siguiente.

A la mañana siguiente, Swami llamó a unos cuantos de los chicos que participaban en la obra de teatro. “¡Los chicos del teatro, venid aquí! ¿Asistió Anil Kumar al ensayo de la pasada noche?”.

“Swami, sí asistió”.

“No, él llegó a las nueve en punto, momento en el que ya habíais concluido dos ensayos. Estaba dando una charla en algún sitio. Él siempre es así. Por eso llegó tarde. ¿Os hizo alguna sugerencia?”.

“Sí, Swami”.

“¿Cómo puede hacer sugerencias? Nunca fue un actor. Nunca actuó en ninguna obra de teatro. ¿Cómo puede hacer algún tipo de sugerencia? Es todo una puesta en escena, eso es todo, porque sabía que iba a comprobarlo preguntándoos a vosotros”. (risas)

Luego, dijo: “Hey actor, gran actor, ven aquí”. Pensé que estaba llamando a otra persona.

“Qué te pareció la obra de teatro?”.

“Ah, muy bonita, Swami”.

“¿La viste?”.

“Muy bonita”.

“Llegaste allí a las siete en punto, ¿no es así?”.

“No, Swami, llegué a las nueve”.

Dijo: “Lo sé, lo sé. Estate preparado. Hoy, más tarde, iré a ver la obra”. Eso es lo que dijo *Bhagavan*.

Ahora, este es un punto serio que quiero que conozcáis. Él llamó a un muchacho con una personalidad bien formada; una persona recia.

“Muchacho, interpretaste el papel de Ravana. ¡Abhah! El personaje se ajustaba muy bien a tí”. (risas)

Y llamó a otro chico. “Tú interpretaste el papel de Hanuman muy bien. Pero, ¿dónde está la cola? No tienes cola. Hanuman tienen una cola”.

Luego, llamó a otro chico. “Muchacho, la pasada noche olvidaste tus diálogos”.

“Lo sé”.

Luego, llamó a los músicos. “En la canción número tres, no pronunciásteis correctamente”. Y a continuación, me llamó a mí y dijo: “¿Notaste estos fallos?”.

“Swami, sé que Tú eres Dios. Tú lo sabes todo así es que no necesito saberlo todo yo también”. (risas)

“Hey, hey, ¡listo! ¡el listo! ¿Huh?”. Luego, sonrió.

Más tarde, Swami se dirigió a otro chico: “¿Cómo se encuentra tu madre?”.

Y luego, llamó a otro chico y dijo: “¿Cómo está Raman?”.

“Raman es mi abuelo, Swami”.

“Oh, sí. ¿Cómo se encuentra?”.

“Swami, no está bien”.

“Por eso te estoy preguntando”.

Entonces, hice una pregunta: “Swami, ¿también preguntaste sobre los abuelos de los chicos? Oh, estuviste contando lo que pasó ayer por la noche en los ensayos que hubo en el Auditorio del Instituto. No sólo es sorprendente, sino asombroso”.

Luego, Swami dijo: “La gente sabe que lo sé todo. Por eso vienen aquí. La gente viene a este lugar porque saben que conozco a todo el mundo, que incluso conozco a sus padres y a sus abuelos también. Por eso vienen aquí. Eso es Divinidad”. Eso fue lo que dijo *Bhagavan*.

Luego, llamó a un caballero que hizo su curso MPhil, Master en Filosofía. Primero, uno tiene que obtener su título en MPhi para matricularse en el PhD o programa de Doctorado. Le llamó. “En MPhil lograste una nota “O”, (un sobresaliente), muy bien. Ven”. Le dio *prasadam*. Luego, me miró a mí. “¿Sabes que hizo su Mphil?”.

“No lo sabía, Swami”.

Luego le preguntó a ese chico: “¿Me dijiste que estabas haciendo tu Mphil?”.

“No, Swami”.

“¿Has sabido las notas?”.

“No, Swami”.

“Te lo estoy diciendo. Mañana por la tarde vas a sacar una ‘O’. Creedme, al día siguiente le dieron las notas, y en su MPhil obtuvo una nota “O”. ¡Sí!

Este cuerpo es un imán Divino

Luego, Swami menciona: “Anil Kumar, ¿te has fijado en ese VIP, persona muy importante?”.

Si le hubiera dicho que me había fijado en el VIP, entonces Él habría dicho: ¿Por qué te has fijado en Él? Has venido a verme a Mí. ¿Por qué le miras a él?”. (risas)

Si digo que no me he fijado, entonces Él dirá: “¿Estás dormido?”. Así es que, ¿qué puedo decir?”.

“Swami, veo gente, pero no sé quienes son. (risas) No sé si se trata de un VIP o no. Veo gente, pero no les conozco”.

“¡Oh ho! Él es el Primer Ministro de Sri Lanka. Y va a convertirse en el Presidente muy pronto”.

“Oh, Swami”.

Luego, Swami dijo: “Sabes, toda la gente importante quiere venir aquí. Toda la gente importante: jefes de Gobierno, toda la clase alta quieren estar aquí. Pero están esperando Mi permiso. Quieren estar aquí”.

“Swami, puesto que no les has permitido venir ¿cómo les está atrayendo? ¿Por qué se sienten atraídos?”.

Swami dijo: “¡Muy simple! Este cuerpo es un imán Divino. Este cuerpo es un imán Divino que atrae a todo el mundo hacia él. Por eso, toda la gente quiere venir aquí”.

A continuación, Swami empezó a recordar Su pasado y de pronto dijo: “Anil Kumar, hace mucho tiempo fui a Delhi. Estaba con uno de nuestros devotos. Había miles de coches por todas partes”.

“Oh, Swami, ¿sí? ¿sí?”.

“¿Sabes lo que sucedió? Recibí un *Memorandum*, un llamamiento”.

“¿De quién, Swami?”.

“De todos los embajadores extranjeros. Decía lo siguiente:

‘Querido *Bhagavan*:

Tenemos que ir a nuestras oficinas a las nueve y media. El aparcamiento se ha convertido en un problema. No podemos mover nuestros coches. No somos capaces de llegar a nuestras oficinas. Siempre estamos atascados, Swami. ¿Puedes marcharte de aquí, por favor?”. (risas)

Y Swami dijo: “En respuesta a sus oraciones, me fui de ese lugar y me dirigí a otro llamado Talaktora”. Talaktora es el lugar a donde se trasladó Swami en respuesta a las oraciones de esos oficiales.

Luego Swami añadió: “Sabes, visité Kurukshetra”. En India del Norte hay un lugar llamado Kurukshetra.

“Bien, Swami, ¿Has estado allí?”.

“Sí, sí. No existe ningún lugar en el que no haya estado. He estado en todas parte”.

“¿Kurukshetra, Swami?”.

Pregunto y pregunto sin parar porque quiero obtener información de Dios.

“Oh, ¿estuviste en Kurukshetra?”.

Si te limitas a decir: “Okay, Swami”, entonces ahí termina el asunto, pero yo quiero saber más.

Entonces, Swami dijo: “Cuando fui a Kurukshetra...”.

Oh, bueno, Swami, venga ¿sí? “¿Qué pasó en Kurukshetra?”.

Entonces comenzó a contarlo. “Era un espacio muy estrecho. Había gente por todas partes y coches por todas partes. Muy estrecho”.

“Swami, ¿cómo te las arreglaste?”.

¿Sabéis lo que pasó? Hay un estado llamado Punjab aquí en este país. Todos los que pertenecen a ese estado se llaman punjabis. Los punjabis tienen mucha personalidad. Sí, pueden vérselas fácilmente con seis tipos de mi estatura. Son (comen) gente de trigo. Al parecer, llegaron los Punjabis ¡y levantaron el coche de Swami! (risas) ¡Levantaron el coche entero y llevaron a Swami directamente al estrado! El estrado era tan grande que el coche pudo estacionarse sin problema sobre él.

Y Swami dijo: “Esa era la multitud que había en aquellos días”. Dijo que se quedó en Punjab quince días, dando discursos.

“Haz Mrs.”

Con esta última historia, cierro la sesión de esta tarde. Swami estuvo hablando a los chicos el mismo día, al término del programa diario. Dijo: “¿Qué vas a cursar?”.

“MSC, Swami”.

“¿Después de MSC?”.

“Swami, lo que digas”.

“¿Lo harás?”.

“Sí”.

“Haz MRS”.

“¿MRS?”.

“Mrs. Mrs., que significa que te cases, ¡que te cases! Eres Mr. Tal y tal. Después de MSC, logra MRS, logra a Mrs”.

“Oh, Swami, oh”.

Un poco de adiestramiento para los chicos sobre cómo enfentar una entrevista

Luego dijo: “Okay, chicos, tenéis que saber que cuando vayáis a una entrevista, debéis ser muy listos, debéis ser muy inteligentes. ¿Creéis que no se como transcurren las entrevistas? Lo sé”. ¡De qué manera tan informal se dirige a los muchachos! Es muy interesante.

Y les dijo a esos estudiantes: “Muchachos, mirad. Hace cuarenta años di alguna preparación a los chicos sobre cómo enfrentarse a una entrevista”.

“Oh Swami, ¿lo hiciste?”.

“Sí”.

“¿Salieron seleccionados?”.

“Quedaron los primeros en la entrevista. También os daré entrenamiento a vosotros, pero vosotros no tenéis sentido común. Deberíais ser capaces de dar las respuestas correctas”.

Al parecer, un chico regresó y dijo: “Swami, allí en la entrevista, la gente me hizo una pregunta muy embarazosa”.

“¿Cuál fue la pregunta?”, preguntó Swami.

“Dinos cuantos escalones subiste para llegar a esta oficina. ¿Cuántos escalones hay ahí?”.

¿Quién podía contar el número de escalones? Ellos están contando sus estrellas, pensando en si van a ser seleccionados o no.

“No lo sé”.

Pero Swami dijo: “ ‘He subido el mismo número de escalones que voy a bajar ahora’ (risas) Esa es la respuesta correcta que debería haber dado”.

Y luego, Swami dijo: “¿Conoces las locomotoras indias? Algunas de las antiguas todavía operaban con carbón de leña. Por su puesto, ahora tenemos las últimas locomotoras. Pero, en el pasado, los modelos antiguos de locomotora funcionaban con carbón. A medida que este tipo de locomotora avanza, echa humo desde la parte superior, seguro que las conocéis.

Había un chico que tuvo que afrontar esta pregunta en una entrevista: “Cuando el tren se mueve rápido, ¿en qué dirección se mueve el humo de la chimenea de la locomotora?”.

¿Quién se fijaría en eso? Swami dijo: “La respuesta es simple. ¿Qué dices tú? ¿No lo sabes? A medida que el tren avanza, el humo irá hacia atrás, muy simple. Vosotros muchachos, tenéis títulos MSC y PhD, pero tenéis todos la cabeza vacía. No tenéis sentido común”. Eso es lo que dijo Swami.

Al parecer, con ganas de hacer travesuras, hizo esta pregunta a un chico en una entrevista: “Muchacho, aquí tenemos una botella de tinta en la que una serpiente se halla presa”.

Swami se movió alrededor preguntando: “¿Sabéis cómo es una botella de tinta? Tiene un cuello estrecho. Una serpiente dentro. ¿Cómo puede salir? ¿Es posible?”.

“Swami, no lo sé”.

Él respondió: “¡Saldrá de la misma forma de la que ha entrado!”. (risas) “¡Es tan simple! Así es que para ser seleccionados en las entrevistas, vosotros chicos debéis hacer uso de ese término, ‘sentido común’”.

Muchas gracias. Sai Ram por esta oportunidad de estar con vosotros. Os deseo a todos un feliz inicio de *Dassara* mañana y que también escuchemos esos sagrados *manthras*. Podemos entender o no su significado. La mayoría de nosotros no los entendemos, pero el sonido tiene su propio efecto. De pronto, cuando escucháis un trueno y un relámpago, ¿no os sentís conmovidos? De modo similar, el sonido tiene su propio efecto. Los *manthras* son sonidos que purifican la atmósfera entera, que purifican el corazón y santifican la vida humana. Es difícil lograr que todos los sacerdotes se reúnan en un lugar y reciten en la presencia Divina. Así es que estoy seguro de que será un *Dassara* feliz y digno de disfrutar. Muchas gracias.

El profesor Anil Kumar cerró su charla cantando el bhajan “Jaya Ho Jaya Ho Gopalana”.

***Om Asato Maa Sad Gamaya
Tamaso Maa Jyotir Gamaya
Mrytiormaa Amrtam Gamaya***

***Om Loka Samastha Sukhino Bhavantu
Loka Samastha Sukhino Bhavantu
Loka Samastha Sukhino Bhavantu***

Om Shanti Shanti Shanti

¡Muchas gracias, Sai Ram!